

¿QUÉ PODRÍA SALIR BIEN?

18

En toda labor de análisis económico y pronóstico de escenarios futuros, los analistas somos conscientes de la existencia de incertidumbre. Es decir, nuestros pronósticos no son el resultado de un ejercicio profético, adivinatorio o premonitorio. Por el contrario, parten de la identificación y selección de supuestos clave que fungan como punto de partida para, luego, derivar en cadena las posibles implicaciones sobre variables, que van desde el Producto Interno Bruto hasta las tasas de interés, pasando por la inflación.

Al plantear nuestro escenario final, debemos estar conscientes de que éste es solamente una “rebanada” de un pastel conformado de múltiples escenarios posibles.

En este sentido, no podemos ignorar la presencia de incertidumbre o riesgos. Lo interesante es observar que, a menudo, cuando hablamos de escenarios alternativos o “de riesgo”, solemos enfocarnos en todo aquello que podría salir mal. ¿Qué pasa con aquello que podría salir bien o, al menos, mejor de lo previsto, en los escenarios económicos publicados y publicitados?

Curiosamente, considero que son varios los elementos en el horizonte económico los que podrían sorprendernos favorablemente, tanto a nivel global como local. Me enfoco en un par, los que a mi juicio parecen ocupar actualmente las primeras planas.

Por ejemplo, en el ámbito global, la economía de Estados Unidos parece sugerir, cada vez con más convicción, que presentará un “aterrizaje suave”, marcando una de esas excepciones históricas donde

el esfuerzo de la Reserva Federal por combatir la inflación no lleve a una recesión.

En un entorno económico favorable, la evidencia en pro de una opción menos radical en el proceso electoral en Estados Unidos podría coadyuvar a inclinar la balanza a favor del *statu quo* y mantener a raya los ánimos proteccionistas, aislacionistas y de erosión diplomática.

En el caso de México, estoy convencido de que el verdadero riesgo asociado al proceso electoral se encuentra en la posibilidad de que se tenga un resultado de la votación demasiado estrecho, lo suficiente como para generar un clima de conflicto postelectoral. De no materializarse, me pregunto si esperaríamos que los grandes lineamientos de política económica y financiera fueran muy distintos entre las dos candidatas a la cabeza en las preferencias.

Bajo un supuesto de ausencia de mayoría constitucional en el Congreso, y dados los retos impuestos por el limitado margen de maniobra fiscal, la necesidad de capturar la oportunidad del *nearshoring*, el estado de los pasivos contingentes del gobierno, y el advenimiento de una posible política migratoria mas astringente en Estados Unidos, parecería que el pragmatismo pudiera ser la estrategia predominante en el nuevo gobierno, simplemente por un sentido de supervivencia.

Desde luego, muchas cosas pueden salir mal. Los riesgos con potencial perjudicial no son pocos, tanto a nivel mundial como local. No obstante, y de vez en cuando, no sobra plantearnos la posibilidad de que las cosas pudieran resultar mejor de lo esperado. **1**

Joel Vorgen

Economista y estratega del sector financiero con sede en Nueva York, EU. Sus opiniones son a título propio y no necesariamente representan las de alguna institución financiera internacional.